

Número 3.- Sesión extraordinaria y solemne celebrada por el Excelentísimo Ayuntamiento Pleno de Rota, en primera convocatoria el día veintiocho de febrero del año dos mil veintitrés.

ASISTENTES

Alcalde-Presidente

D. José Javier Ruiz Arana

Tenientes de Alcalde

D. Daniel Manrique de Lara Quirós

D^a Encarnación Niño Rico

D^a Esther Mercedes García Fuentes

D. Manuel Jesús Puyana Gutiérrez

Concejales

D^a Laura Almisas Ramos

D. Jesús López Verano

D. José Antonio Medina Sánchez

D^a Nuria López Flores

D. Juan José Marrufo Raffo

D^a Luisa Adela Fernández García

D. Pablo Gómez Martín-Bejarano

D^a Nazaret Herrera Martín-Niño

D^a Macarena Lorente Anaya

D. José Alberto Izquierdo Rodríguez

D^a María de las Mercedes Bernal de la Peña

D^a Esther Ceballos-Zúñiga Liaño

D. Pedro Pablo Santamaría Curtido

D. Gilberto M. Bernal Reyes

D. Moisés Rodríguez Fénix

Secretaria General

D^a María Antonia Fraile Martín

En la Villa de Rota, siendo las doce horas y tres minutos del día veintiocho de febrero del año dos mil veintidós, en el Salón Capitular de esta Casa Consistorial, sito en c/ Cuna, se reúne el Pleno de este Excelentísimo Ayuntamiento, a fin de celebrar en primera citación sesión extraordinaria y solemne, previamente convocada de forma reglamentaria.

Preside el Sr. Alcalde-Presidente, D. José Javier Ruiz Arana, y asisten las personas que anteriormente se han relacionado.



Abierta la sesión, fue dado a conocer el asunto que figura en el Orden del Día, previamente distribuido.

PUNTO UNICO.- CONMEMORACION DEL DIA DE ANDALUCIA CON LA INTERVENCION DE LOS PORTAVOCES DE LOS DISTINTOS GRUPOS MUNICIPALES.

Inicia el turno de intervenciones el portavoz del Grupo Municipal Mixto, D. Moisés Rodríguez Fénix, quien manifiesta:

“Señor Alcalde, compañeros y compañeras de Corporación, autoridades, vecinos, vecinas, personas que nos siguen a través de las redes, buenas tardes a todas.

Este año, seguramente sea la última vez que me suba a este atril para conmemorar el día de Andalucía. Han sido unos cuantos años en los que he pretendido explicar lo que es para mí nuestra patria andaluza, lo que conlleva ser andaluz.

Como bien saben los que me conocen, soy una persona pasional y sentimental, y es por ello que me gustaría, en primer lugar, pedir disculpas si me emociono ofreciéndoles mi discurso.

Y lo digo porque antes de comenzar mi discurso me gustaría dedicárselo a una persona que ya no está con nosotros, a una persona que desde hace mucho tiempo, desde muy pequeñito (hace como ya más de 30 años) me impregnó de esa lucha por lo andaluz, me inculcó el valor de lo que fue y de lo que tendría que haber sido el 4 de diciembre, de una persona que siempre luchó por Andalucía y por los servicios públicos. Desde aquí, se lo dedico a mi tío Manolo y muchas gracias por enseñarme lo que es la lucha.

En el contexto histórico, político y socioeconómico de la Transición, el Parlamento andaluz optó por ensalzar la fecha del referéndum celebrado el 28 de febrero de 1980, como día de Andalucía, y así llevamos celebrándolo desde que se institucionalizó, en detrimento del 4 de diciembre, que fue cuando comenzaron en 1977 las manifestaciones en pro de la autonomía del pueblo andaluz. Pero hay que reconocer que el 4D es una fecha que mucha gente sigue recordando y reivindicando, pero que no forma parte ya del imaginario colectivo.

El tiempo ha pasado, la memoria colectiva, cada vez más frágil, apenas recuerda lo ocurrido el 4D, muerte incluida del héroe involuntario Manuel José García Caparrós. Hoy, gran parte de los jóvenes, lejos de las reivindicaciones de antaño, hacen de este día una fiesta en la que el gobierno



autonómico de turno, glorifica su gestión, iza la bandera de Andalucía, entrega premios a importantes personalidades andaluzas y, además, otorga los títulos de hijos predilectos de la comunidad.

Otros gobiernos, como el nuestro, el municipal, participamos de la fiesta con cierto sabor agridulce entre las expectativas de futuro que nos prometen y la cruda realidad que demasiadas veces nos decepciona.

El tiempo ha demostrado que Blas Infante, el padre de nuestra identidad autonómica, acertó. Acertó en algunas cuestiones de capital importancia: En Andalucía los problemas sociales y políticos derivaban del mal reparto de tierras y de bienes, lo que contribuía a la forja de lo que se podría considerar el "ser andaluz".

Blas Infante expresó en "El Ideal Andaluz" y transcribo literalmente: "He visto entregada esta tierra a aventureros de la política, a advenedizos que hacen de ella asiento de su cretina vanidad y base de su mezquino interés. Los que hacen de la política una profesión exclusiva y excluyente, como una propiedad, suelen hablar de conflictos entre ideas y realidades. La diferencia entre ellos y nosotros es esta: Para ellos, las realidades son los intereses creados; para nosotros, las realidades son los dolores creados por esos intereses. Es preciso que Andalucía haga examen de conciencia, que a la hora de su resurrección contribuyamos con nuestro esfuerzo,... Andalucía necesita de sus trabajadores e industriales, de sus intelectuales y artistas, necesita de todas las mujeres y hombres honrados".

Blas Infante se dejó literalmente la vida intentando dar cuerpo a un movimiento que había comenzado en 1918, en la Asamblea de Ronda. La cruel Guerra Civil dejó cojo aquel primer ensayo de autogobierno andaluz y condenó al olvido, a la oscuridad y al ostracismo total cualquier otro intento posterior.

Pero nada ni nadie pudo con el florecimiento de ese sentimiento andaluz, de ese clamor por el blanco y el verde, por esas calles andaluzas abarrotadas de personas normales, de la calle, trabajadores, que estallaron en los albores de la Democracia. Fue como si 40 años de silencio se destruyeran en mil pedazos con un ensordecedor ruido en favor de nuestro autogobierno, de nuestra autonomía, de nuestra autogestión como pueblo orgulloso y comprometido con lo suyo.

Más de 45 años después echamos la vista atrás y todo por lo que lucharon aquellos y aquellas valientes se ve amenazado y con perspectivas de futuro muy negativas.

El autogobierno y la autogestión se gritaba con la esperanza de conseguir para Andalucía una sanidad pública universal, gratuita y de calidad; una educación para sus hijos e hijas que les permitiera salir del atraso en el que estaban inmersos, unos servicios públicos para todos que con la solidaridad que caracteriza al pueblo andaluz fueran seña de identidad de nuestra comunidad.



Más de 45 años después parece que estamos cada vez más cerca del punto de partida y no del objetivo que se marcaron todos aquellos y aquellas valientes que se echaron a la calle aquel 4 de diciembre de 1977.

Todos estos años he intentado hablar de Andalucía en clave positiva, dejando de lado aquello no suma en la fiesta de nuestro día, pero siendo posiblemente mi último año subiéndome a este atril es imposible no hablar del retroceso que estamos viviendo y lo que cada vez más se parece esta Andalucía a la que Blas Infante detestaba y soñaba con cambiar.

Es imposible no hablar del empeoramiento de nuestro Estado de Bienestar, de nuestros servicios públicos, del empeoramiento de nuestra educación, de la caída al vacío que está sufriendo nuestra sanidad.

Andalucía siempre ha sido y sigue siendo una tierra de oportunidades, el problema es que las oportunidades que demandábamos para todas las personas se las están llevando unos pocos.

Por eso hoy, como entonces, debemos gritar más si cabe la letra de nuestro himno “Andaluces levantaos, pedid tierra y libertad” porque cuando queramos darnos cuenta ya no habrá vuelta atrás.

Buenas tardes y VIVA ANDALUCÍA LIBRE.”

D. Gilberto M. Bernal Reyes, toma la palabra en representación del Grupo Municipal Mixto (Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía), diciendo lo siguiente:

“Sr. Alcalde, compañeros de corporación, autoridades, vecinos de Rota. Buenas tardes a todos.

Cada año, Andalucía conmemora la fecha histórica del referéndum celebrado el 28 de febrero de 1980, que permitió, sin ser del todo fácil, el acceso de nuestra comunidad a la autonomía plena que garantiza la Constitución Española. Apenas los que entonces no supieron ver lo justo de la causa ampliamente acogida por los andaluces en su lucha por la autonomía, niegan hoy que la fuerza del aquel 28-F ha llegado hasta nuestros días como motor de la autoestima, progreso y dignidad de los hombres y mujeres de Andalucía.

La demostración de esa fortaleza del 28-F ha sido la renovación del impulso autonómico en el Estatuto de Andalucía. Un Estatuto de máximos, plenamente constitucional, repleto de derechos y deberes, de competencias y de instrumentos para el desarrollo y el progreso de Andalucía. Tarea de nuestros antecesores, el amplio consenso logrado tanto en el Parlamento de Andalucía como en las Cortes Generales, como tarea de todos es exprimir sus enormes potencialidades en beneficio de los andaluces.



La reforma del Estatuto formó parte del proceso de modernización del Estado de las autonomías, sin el cual, no se entendería el progreso equilibrado de Andalucía y España en la etapa reciente de nuestra historia. Frente a quienes consideran que el progreso de España es un juego equidistante, en los que unos ganan y otros pierden, afirmaría que el Estado de las Autonomías ha supuesto la demostración de todo lo contrario: que el avance de España puede y debe ser general, nunca en detrimento de unas comunidades. Debemos evitar como fue precisamente en otras épocas, cuando por cualquier singularidad era perseguida, cuando los andaluces fuimos desiguales del resto de los españoles. Es esa Andalucía marginada y olvidada por la que debemos de luchar para no volver.

Por eso, sin complejos, conscientes de nuestras dificultades y retos pero al tiempo orgulloso de nuestro esfuerzo y confiando en nuestras capacidades, los andaluces debemos continuar en nuestra tarea transformadora, imprescindible en un mundo de cambios constantes, llena de retos pero también de oportunidades. Y frente a quienes ven en cada reforma algo inútil o peligrosa, la historia reciente de Andalucía nos muestra que no hay avance posible sin acometer cambios, porque son esenciales para el progreso de los pueblos, y porque es una obligación de solidaridad con las futuras generaciones.

Ojo! Y siempre contando con la Constitución Española no como un límite sino como una garantía de igualdad, seguridad y del marco de convivencia democrática entre todos los españoles.

El sentido común, nos impone la obligación de aprovechar los nuevos retos y combatir, al tiempo, las desigualdades e injusticias, así como combatir los riesgos que los nuevos tiempos presenten para Andalucía. Estoy seguro que si nos mantenemos firmes en el compromiso por Andalucía que supuso el 28-F de 1980, y que tantos y tan indiscutibles frutos nos ha proporcionado, nuestro futuro y el de las nuevas generaciones de andaluces nos irá mejor.

En los últimos años, hemos enfrentado desafíos económicos y sociales debido a pandemia del Covid y la Guerra de Ucrania. Sin embargo, juntos superaremos estas dificultades y conseguiremos seguir adelante. No es tan solo nuestro deber como líderes políticos, es nuestra responsabilidad como ciudadanos andaluces comprometidos por continuar trabajando para mejorar las condiciones de vida de todos los habitantes de nuestra tierra.

Hay que a seguir luchando por la igualdad de oportunidades y el acceso a servicios esenciales para todos. Hay que seguir trabajando para fortalecer nuestra economía y crear empleos. Hay que seguir luchando por la conservación de nuestra hermosa naturaleza y patrimonio cultural.



En este día especial, celebremos todo lo que Andalucía tiene para ofrecer y comprometámonos a trabajar juntos para construir un futuro aún mejor para todos. Nada más. Muchas gracias.”

Siguiendo con el turno de intervenciones, toma la palabra D. Pedro Pablo Santamaría Curtido, en representación del Grupo Municipal Mixto (Partido Izquierda Unida Andalucía), diciendo:

“Señor Alcalde, compañeros de Corporación, vecinos, vecinas, andaluces y andaluzas de nacimiento o de adopción, os doy la bienvenida en esta celebración del 28 de febrero. Un discurso este año que tenemos que volver a comenzar diciendo “No a la guerra”. Un discurso en el que desde Izquierda Unida queremos dejar clara nuestra preocupación por la situación en la que nuestra Comunidad Autónoma se encuentra, pero en esta ocasión, aunque sea simbólicamente, que lea el manifiesto de la Asociación Roteña en Defensa de lo Público, que ayer precisamente, lunes, cinco años ya llevan manifestándose por unas pensiones, nuestros mayores pensionistas leyeron en la Plaza de San Roque, para nosotros, para este que habla, son un ejemplo, y también para tantos roteños y roteñas.

Hace ya más de 45 años, el pueblo andaluz en contra de partidos de derecha y todas las fuerzas de las cavernas, conseguimos el acceso a nuestra Autonomía, pagada con la sangre de nuestro compañero y héroe del 4 de diciembre de 1977 Manuel José García Caparros, y que a día de hoy su asesino sigue suelto y sin pagar, protegido por los gobiernos central y autonómico. Este logro colectivo del pueblo andaluz estuvo motivado por un sueño, un sueño que hablaba de gobernar nuestra tierra en beneficio de la mayoría, de acabar con un atraso secular que mantenía en la pobreza a muchos millones de los andaluces y andaluzas, en malas condiciones de vida y ligados en muchos casos a la agricultura de los terratenientes, con trabajos temporales, bajos salarios y con poca industria concentrada en Cádiz y Huelva. La búsqueda de una vida mejor seguía obligando a la emigración a otras comunidades autónomas.

Hoy pasado el tiempo y tras largos años de autogobierno cabe preguntar: ¿hemos conseguido cumplir nuestros sueños? Analicemos pues la situación y comparémosla. Continuamos a día de hoy a la cabeza en el porcentaje de paro a nivel nacional, segundo en paro juvenil, nuestro PIB per cápita el tercero por la cola, estando por debajo del que teníamos en el año 2018. Nuestro salario medio es también el tercero por la cola y ocupando el mismo puesto en el ranking de pensiones contributivas. Nuestros jóvenes siguen teniendo que emigrar para encontrar posibilidades de una vida mejor.

Nosotros y nosotras las pensionistas andaluzas, observamos cómo se van despoblando la Andalucía interior; cómo se desmantela el transporte ferroviario que antes vertebraba nuestro territorio, aislando a numerosos pueblos; cómo se desmantela la sanidad y la educación pública en favor de la privada, como consecuencia de la rebaja continuada de impuestos a las grandes



fortunas, esos mismos que están sobreexplotando los acuíferos para sus explotaciones agrícolas y contaminándolas con nitritos, siendo estos acuíferos un recurso público... que contratan a pobres inmigrantes sin papeles en condiciones de semi esclavitud, potenciando un turismo destructivo de nuestras costas y con necesidades de un alto paro estructural para poder contratar en campañas.

Y para colmo hemos entregado nuestro gobierno a los mismos que siempre han impedido el progreso de las gentes de estas tierras, a los que nunca quisieron nuestra autonomía, a los que siempre se opusieron y se oponen a cualquier cambio que nos lleve a la modernidad, un gobierno que desperdicia, sin usar, los fondos europeos para la transformación de nuestra economía que, como decía Carlos Cano, nos dé trabajo, cultura y "prospería".

Los y las que estuvimos en diciembre del 1977, no podemos ni debemos asistir impasibles al deterioro continuo de nuestra tierra andaluza, debemos mantener ese sueño, la blanca y verde es nuestra bandera, no la suya.

Andaluces levantaos, pedid tierra y libertad, no perdamos la esperanza de una tierra donde todos y todas vivamos con dignidad y para ello necesitamos salarios dignos, pensiones dignas, sanidad pública, educación pública y dependencia que cubra nuestras necesidades.

¡Gobierne quien gobierne, Andalucía se defiende!

¡Viva Andalucía libre!"

Hace uso de la palabra la Concejal del Grupo Municipal Mixto, D^a Esther Ceballos-Zúñiga Liaño, que dice:

"Un año más nos encontramos aquí para conmemorar el Día de Andalucía, aunque para mi es el primero por una disciplina de partido, en mi opinión totalmente equivocada, pues el opinar que hay cosas que se deben cambiar, en cuanto a la distribución de competencias territoriales para equiparar los derechos de las distintas autonomías, o en cuanto a la eliminación de Organismos Públicos con objeto de reducir el gasto público, en nada impide ni está reñido con estar hoy aquí para contemplar con orgullo la izada de nuestra bandera, así como para escuchar con atención nuestro himno que nos recuerda por lo que han luchado nuestros ancestros, de dónde venimos y hacia donde debemos caminar de la mano, no quedándose en una intención meramente regional, sino donde se evoca una Andalucía libre, España y la Humanidad.

Conmemorar estos días es importante porque conmemoramos nuestra identidad. Como dice el famoso anuncio "*se nos conoce por el acento*", acento que no debemos forzarnos en cambiar, es nuestro y hay que llevarlo con dignidad y orgullo, y ojalá dejen de utilizarlo para anuncios de limpieza, para papeles de chacha o de catetos. Somos la cuna de la cultura y del arte. Se nos



conoce por nuestra gastronomía, nuestro clima, nuestras fiestas, nuestra alegría, nuestro ingenio, nuestra bendita siesta, nuestra gracia (algunos más que otros, todo hay que decirlo), y todo eso hay que abanderarlo allí donde vayamos con la cabeza bien alta.

Como representante público, he querido preguntar en redes qué es Andalucía para mis contactos y para los ciudadanos, qué carencias creen que tiene y en qué debería cambiar principalmente, para que hoy mis palabras no se centraran en mi sola opinión al respecto, y traer aquí algunas voces ciudadanas. Sin poder enunciarlas una a una, porque disponemos de un tiempo limitado, principalmente destacan que es nuestro cordón umbilical, nuestra casa, nuestra fortaleza, nuestra esencia, la tierra que se aprecia aún más cuando se está fuera de ella, tierra de gente trabajadora, honrada y humilde.

La mejor tierra para vivir, pero que sus representantes deberían mimar más y fomentar los derechos a la vivienda y al trabajo que todos tenemos.

Otros dicen que es compendio de grandes virtudes y emociones, a la vez que de grandes complejos y de arcaicas jerarquías sociales. El lugar más fértil en riqueza y en diversidad, con grandes posibilidades gracias a la creatividad de sus gentes, que se hacen emprendedoras a fuerza de hambre y necesidad. Y a la vez el lugar menos cuidado por quien debería ser su cuidador natural, esto es, su Gobierno. El lugar al que siempre quieres volver, aunque casi siempre te hayas tenido que marchar, y donde tantos quieren terminar aunque no empezaran aquí.

La mejor región de España y de Europa. Tenemos de todo, pero la industria es su asignatura pendiente; es necesario incentivar a las empresas para promover el empleo, fomentar la creación de infraestructuras modernas y crear mejores accesos y comunicaciones entre las provincias, debiendo también proteger el campo y el mar.

De todo lo expuesto, me quedo con el problema de la falta de oportunidades, que no es un problema exclusivo de Andalucía, por desgracia, donde nos vemos en la obligación de salir de nuestra tierra, del mejor sitio donde se puede vivir, para buscarnos la vida en otros lugares que quizás con menos recursos que los nuestros, han sabido gestionarlos mejor y tener una mayor diversidad, y un mayor tejido empresarial e industrial, que a Andalucía se le ha ido mermando progresivamente con la globalización y las políticas europeas. En mi opinión, hemos cambiado de tipo de terratenientes, pero seguimos al albur de dictados que no benefician a Andalucía, sino que, por el contrario, la limitan.

Hace unos días escuchaba a un Consejero hablar "*del potencial de Andalucía*". A mí personalmente me da mucha pena que después de tantos años de lucha, de trabajo, de gestión y tras 45 años de democracia, se siga hablando del potencial de Andalucía, pues ya debería ser una realidad, y no posponerlo todo a futuro. Andalucía es ahora, o al menos debería serlo.



En estos discursos siempre se destaca lo que tiene Andalucía. Yo me pregunto qué es lo que no tiene. Lo tenemos todo, y no nos debería de faltar nada, porque como bien dicen los ciudadanos vivimos en uno de los mejores lugares del mundo, si no en el mejor. Lo que tenemos que cambiar son nuestras convicciones, creémoslo de una vez, ser conscientes de lo que tenemos y dotar a nuestra región de los medios necesarios para que los andaluces no tengas que abandonarla en busca de una vida que no debería ser nunca mejor de la que tendrían aquí. Eliminemos el conformismo de nuestro rico vocabulario, apostemos fuerte.

Y no quería terminar mi intervención sin felicitar a los hoy galardonados, autónomos y comercios que, a pesar de las vicisitudes, han conseguido mantenerse generación tras generación, hasta el día de hoy. Para mí, algunos han sido parte de mi infancia: la Constancia ha sido compañera de mis días de juego en la calle, soportando con paciencia mis envites de pelota en su cristalera, cuando aún se era libre para jugar en la calle a la pelota y siempre será parte de mis recuerdos de la infancia, de cuando aun sin saberlo eramos verdes y sostenibles, y nos mandaban por La Casera insistiendo en que no se nos olvidara llevar el casco de la botella, cargando la compra en nuestra propia bolsa de red o nuestra huevera, y comprando al peso y a granel.

Asimismo, "La Chiquita" es otro comercio que recuerdo perfectamente, donde acompañaba a mi abuela a comprar las batas de guatiné, las babuchas (como ella las llamaba) y a mi madre cada cierto tiempo a comprarme los conocidos Gorilas para el uniforme del colegio, porque no paraba de crecer. Son recuerdos de la niñez, acompañados de sensaciones y olores, que aún se hacen más intensos cuando los protagonistas ya no están con nosotros.

Desde aquí, mi más sincera enhorabuena a todos y cada uno de los galardonados.

Y para terminar, cerraré mi discurso como lo empecé, y en palabras de nuestro himno: por una Andalucía libre, España y la Humanidad. Muchas gracias."

A continuación, interviene en representación del Grupo Municipal del Partido Popular, D^a Nazaret Herrera Martín-Niño, quien manifiesta lo siguiente:

"Sr Alcalde, compañeros de Corporación, autoridades, amigos y amigas todos.

Hoy, como todos los años desde que tengo uso de razón y estaba en el colegio, celebro el día de Andalucía, si antes lo hacía rodeada de amigos, desde una mirada inocente, hoy lo hago desde este Pleno, también con compañeros y compañeras, pero con el honor añadido de ser concejal en mi pueblo y representante de mi gente.



Hoy 28 de febrero es una fecha especial, un día de fiesta y celebración, un día para mostrar NUESTRO ORGULLO DE SER ANDALUZ.

Un día que nos sirve para echar la mirada atrás y saber cuánto hemos conseguido avanzar, sin perder de vista nuestras raíces, tradiciones y acento. Pero también nos sirve para echar la mirada al frente, para conquistar el futuro.

Y respecto a ese futuro, lanzo la siguiente reflexión.....

¿hasta dónde podríamos llegar si tuviésemos el valor de cambiar? ¿qué seríamos capaces de lograr si aceptáramos esa dosis de riesgo?

Sólo hay que pensar en los grandes científicos, empresarios, artistas o andaluces de a pie que creyeron en un cambio, e investigaron, estudiaron, trabajaron, arriesgaron y lucharon hasta que lo lograron.

Hay dos tipos de personas en el mundo que te van a decir que tú no puedes cambiar el mundo: y son aquellos que tienen miedo de intentarlo y los que tienen miedo de que lo consigas.

Los andaluces hace 4 años apostaron por un cambio político, asumieron el riesgo de un modelo de gestión desconocida, que generaba incertidumbre y, por qué no, que los sacaba de una posición de conformismo de casi 40 años.

No obstante, y aún con ese miedo a lo nuevo presente, ese cambio ha hecho a Andalucía despegar, ocupar un sitio que le correspondía y que nunca había creído tener. Somos una tierra de gente que no quiere más que nadie, más que otros, pero tampoco queremos menos. Nos hicieron pensar que teníamos que conformarnos con lo que había, que no existía más alternativa, y que el cambio nos haría retroceder y hundirnos.

Pero a la vista de todos está que no fue así. Los andaluces somos gente de espíritu, de fuerza, de compromiso y de arriesgarnos. Y ese cambio político en Andalucía ha traído nuevos aires de progreso para convertirnos en referentes para otras comunidades en España.

Ese espíritu andaluz se refleja perfectamente en los roteños. Nuestra gente es emprendedora, es humana, luchadora, solidaria, trabajadora, e inconformista ante las desigualdades.

Hoy Rota es mucho más en Andalucía. Nuestra ciudad ha conseguido ser escuchada, como otros muchos municipios, y ser atendida en ámbitos fundamentales para la vida diaria de nuestros vecinos.



Una frase que lo describe bien es la de Martin Luther King: “puede que no seas responsable de la situación en la que estás, pero lo serás si no haces nada para cambiarla”

Esa actitud de cambio, ese riesgo de cambiar para mejorar nuestras ciudades, es el que queremos promover en Rota. Es el momento para que Andalucía y Rota vayan de la mano.

Y para eso debemos estar activos como cargos públicos las 24 horas del día, en cada barriada, con cada asociación, comercio, empresa o roteño y roteña. Hay que sentir la calle, sentir los problemas de la gente además de conocerlos. Tenemos que ser el Gobierno de la gente y que siente a la gente.

Venimos a trabajar, no sabemos hacer otra cosa más que trabajar. Hay que dejar las siglas en la sede y en el corazón. Porque nuestras siglas son las de ROTA, para que todos los roteños se sientan identificados con nosotros.

Queremos un cambio que haga despegar a Rota. Un cambio en el que participen todos los roteños y roteñas.

Queremos estar en lo grande, en los proyectos que se han retomado después de muchos años de abandono, como La Forestal, el desdoble de la carretera, el Centro de Salud, pero también en lo pequeño, en el contacto y la escucha diaria.

Tenemos que estar con los mayores, pero mirando al futuro de nuestros jóvenes, en empleo, formación y en su ocio y disfrute.

Tenemos que estar en lo urbano, mejorando la creación de aparcamientos y la movilidad por nuestra ciudad, pero también tenemos que estar en lo medioambiental, en conservar nuestros pinares, nuestros parques y nuestras playas. Y por supuesto, no perder de vista nuestras raíces, nuestra agricultura, nuestra pesca y ganadería.

Tenemos que estar en lo público, para que sea más accesible, menos engorroso y más eficaz; pero también tenemos que estar en lo privado con nuestros autónomos, empresarios y comerciantes.

Tenemos que estar en la gestión económica, aliviando de impuestos a nuestros vecinos, pero también en la gestión de los servicios públicos, para atender a la limpieza de nuestras calles y barriadas, y promover una mayor accesibilidad.

Tenemos que estar en las infraestructuras deportivas y culturales, en crearlas y mejorarlas, y a la vez apoyando el talento.

Comenzar un camino nuevo da miedo. Pero, a cada paso que damos, nos damos cuenta de que lo peligroso es quedarnos quieto.



Andalucía está en marcha, los engranajes se pusieron a funcionar con este cambio, y Rota es una pieza fundamental en esta Andalucía, más fuerte, y más segura de todas las buenas posibilidades que ofrece.

Ahora más que nunca, debemos unirnos a este cambio, para que Rota también despegue y progrese de la mano de Andalucía.

Celebremos nuestro día de Andalucía, nuestro orgullo de ser andaluces, y hagamos que el resto del mundo CONOZCA Y RECONOZCA las virtudes de nuestra Tierra y su gente, las virtudes de Nuestra Andalucía y de nuestro Rota."

Seguidamente, toma la palabra el Portavoz del Grupo Municipal Socialista, D. Daniel Manrique de Lara Quirós, manifestando lo siguiente:

"Sr. Alcalde-Presidente, compañeros y compañera de Corporación, autoridades vecinos y vecinas

Buenos días a las personas presentes que han tenido a bien acompañarnos en el día de hoy, Día de Andalucía, en la celebración de este pleno institucional y solemne en el que queremos conmemorar la efemérides más importante que hemos vivido en las últimas décadas, como ha sido el inicio de nuestro proceso autonómico, y que ha permitido el desarrollo de nuestra tierra como nunca antes había ocurrido en la historia de la humanidad.

Es de justicia que el día de todos los andaluces y andaluzas lo reservemos para que desde el consistorio roteño podamos reflexionar sobre la evolución del pueblo andaluz, sus conquistas, necesidades y desafío de futuro, por ello el Grupo Socialista y el Gobierno municipal considera que el 28 de febrero no puede estar exento de este pleno, que por desgracia estuvo desaparecido de la agenda municipal desde el año 2004 hasta el año 2015, precisamente por quienes nunca creyeron en nuestra autonomía y consideraron que no merecíamos las cotas más altas de autogobierno.

Hablar de Andalucía, como dice nuestro preámbulo de nuestro Estatuto de Autonomía es hablar del sur de la Península Ibérica de un territorio de gran diversidad paisajística, con importantes cadenas montañosas, con gran parte de su territorio articulado en torno al río Guadalquivir y abierta al Mediterráneo y al Atlántico constituyendo un nexo de unión entre Europa y África. Precisamente esta ubicación geográfica es lo que ha permitido que los andaluces y andaluzas nos hayamos forjado por la confluencia de una multiplicidad de pueblos y de civilizaciones que ha generado en nosotros el respeto a la diversidad y la creación de un patrimonio cultural tangible e intangible, dinámico y cambiante, popular y culto, pero en definitiva único entre todas las culturas del mundo.



No obstante, pese a la riqueza inmaterial de nuestro pueblo y la aportación que siempre hemos hecho al conjunto del país, Andalucía era históricamente una región relegada a un segundo plano por los poderes centrales, una región que no encontraba solución a los grandes problemas socioeconómicos que ha padecido siempre y fundamentalmente durante los siglos XIX y XX.

Por eso, el sentimiento andalucista de querer configurar nuestra región como una democracia soberana y autónoma, tiene su remota expresión en la historia contemporánea y en particular en la fallida Constitución de Antequera de 1883, para luego tener otro intento con la Segunda República en la que el movimiento proestatuto encabezado por Blas Infante consiguió aprobar un anteproyecto de bases para el Estatuto de Autonomía de Andalucía en 1933.

El inicio de la guerra civil y la implantación de la dictadura que le siguió truncaron las expectativas autonomistas de Andalucía, pero no la destruyeron, sino que se quedaron suspenso, cultivándose cada vez con mas fuerza, para explotar en un ejercicio de democracia y reivindicación sin precedentes en los albores de la democracia.

Fue toda una generación de mujeres y hombres valientes las que dijeron que "Basta ya", que había que dignificar al pueblo andaluz, que había que acabara con el caciquismo, con la fundación colectiva, con la miseria y el analfabetismo, con la falta de servicios públicos, con la marginación y el olvido, con la mano de obra barata que nos hacía emigrar a miles de kilómetros de esta tierra. Fue en definitiva una generación la que exigió que el pueblo andaluz fuera responsable de su propio destino. Fue a esta generación de la transición a la que le debemos el tránsito de una dictadura a un estado democrático sin ruptura de la legalidad, a la que le debemos una Constitución que nos ha hecho ciudadanos de primera, otorgándonos derechos fundamentales y libertades públicas y que nos ha proporcionado una convivencia pacífica durante mas de cuatro décadas, a la que debemos nuestra autonomía al máximo nivel y que nuestra tierra se haya desarrollado dejando atrás esa rémola y déficit histórico.

A los andaluces y andaluzas nadie les regaló la autonomía, esta se peleó, se conquistó calle a calle, tajo a tajo, ayuntamiento a ayuntamiento, incluso con el sacrificio de la vida de Caparrós, frente a un Gobierno, el Gobierno central de aquel entonces, que hizo campaña en contra del andalucismo con el eslogan "Andaluz no votes, este no es tu referéndum" estuvo el pro andaluz, estuvieron los ayuntamientos y estuvieron las diputaciones provinciales, para dejar claro que no queríamos ser mas que nadie, pero que tampoco íbamos a permitir ser menos que nadie y que Andalucía se merecía llegar al autogobierno por el artículo 151 de la Constitución, alcanzando así las máximas competencias y codeándose con las denominadas comunidades históricas.

El éxito de nuestro proceso autonómico tuvo su arraigo y fortaleza en la complicidad que se generó entre el municipalismo y la sociedad



civil, o lo que es lo mismo, entre el pueblo andaluz y sus primeros ayuntamientos y diputaciones democráticas.

El reto era difícil, nuestra Constitución exigía que la iniciativa de autogobierno fuera aprobada por todas las diputaciones de las provincias afectadas, por las tres cuartas partes de los municipios de cada provincia y por la mayoría absoluta del censo electoral en referéndum. El municipalismo respondió y gracias, entre otros, a un joven Rafael Escuredo, que visitó todos los municipios andaluces para explicar la importancia del momento histórico en el que nos encontrábamos, la iniciativa de autonomía fue respaldada por ocho diputaciones provinciales y por más del 90% de los municipios, cumpliéndose con creces el primer requisito constitucional.

Es por ello que Andalucía no se entiende sin sus municipios y no se puede gobernar Andalucía sin lealtad institucional a los ayuntamientos y a las diputaciones provinciales. No se puede gobernar Andalucía sin preocuparse de las necesidades municipales, no se puede gobernar Andalucía escurriendo el bulto y generar que los municipios tengan que asumir competencias que son autonómicas, sin recursos económicos para ello, no se puede gobernar Andalucía dejando abandonado los ayuntamientos ante situaciones de crisis sanitaria o económica.

En definitiva, no se puede gobernar Andalucía sin Andalucía, porque Andalucía no es otra cosa sino sus pueblos, sus municipios, sin el municipalismo nuestra comunidad autónoma no existiría y si no es para proteger a nuestros municipios la comunidad autónoma no tiene sentido.

Pero al igual que respondieron las instituciones municipales también respondió de forma incuestionable el pueblo andaluz, que convirtieron el 28 de febrero de 1980 en una auténtica fiesta de la democracia y de la esperanza, y en una explosión de participación que tuvo su caldo de cultivo en las multitudinarias manifestaciones del 4 de diciembre de 1977.

El andaluz siempre ha demostrado que es un pueblo comprometido, responsable y solidario, un pueblo que, sin embargo, ha tenido que soportar durante décadas salidas de tono, insultos a nuestra tierra, a nuestra forma de ser, a nuestro acento y a nuestra idiosincrasia por parte de formaciones políticas que decían que este no era nuestro referéndum y solo por el hecho de que sus posicionamientos políticos no tenían respaldo suficiente en las diferentes convocatorias electorales que se iban desarrollando. Querer al pueblo andaluz cuando te vota, pero insultarlo y denigrarlo cuando no, es un síntoma claro de falso andalucismo.

Los que hoy formamos esta Corporación municipal somos representantes de una nueva generación que es la heredera de aquella generación de la transición, somos hijos y nietos y hemos crecido viendo como se desarrollaba nuestro autogobierno y disfrutando de la mejora de los servicios públicos en todos los ámbitos. Hemos visto alcanzar un sistema de salud pública



que ha sido la envidia no solo de otras regiones de nuestro país sino incluso de otras partes del mundo. Hemos visto como las puertas de los colegios, institutos y universidades públicas se nos abrían para poder formarnos y tener la oportunidad que muchos de nuestros padres y abuelos no tuvieron. Hemos visto el desarrollo de un sistema de servicios sociales que le ha venido dando cobertura a colectivos desfavorecidos para no dejar a nadie atrás. Hemos visto despliegue de políticas de género para conseguir una igualdad real entre hombres y mujeres. En definitiva, el desarrollo de las competencias autonómicas nos ha dado una mejor calidad de vida.

Pero si la creación de nuestra autonomía y su primer desarrollo ya se hizo, ahora toca un trabajo no menos que es preservarla, porque no se ataca la autonomía andaluza solo cuando se dice expresamente este no es nuestro referéndum, sino también sin decir nada, cuando se le va vaciando poco a poco de contenido, mediante el deterioro paulatino, sistemático y organizado de los servicios públicos.

Nuestros padres y abuelos no lucharon por una comunidad autónoma que convirtiera la atención a la ciudadanía en una relación mercantilista con empresas privadas, sino que lucharon por una comunidad autónoma que gestionara servicios públicos o donde los andaluces no fuéramos clientes sino ciudadanos con derechos.

Hoy estamos ante un contexto en el que la sanidad pública ha entrada en un auténtico proceso de descomposición, donde una cita medica ya se convierte en una ardua tarea donde las listas de espera aumentan considerablemente y donde incluso la atención primaria va a sufrir un proceso de privatización; un contexto e el que se cierran colegios en algunos municipios, obligando a la familia a desarraigarse de su pueblo de origen y donde no se invierte en reformas de calado en los centros educativos para adaptarlos a las necesidades actuales; y en un contexto en el que se le ha dado la espalda completamente a los ayuntamientos que, como he dicho anteriormente, son los auténticos valedores de Andalucía.

En este contexto nuestra generación tiene una deuda, tanto con la generación de la transición como con la generación futura: luchar para mantener la autonomía que tanto trabajo consiguió conquistar y mejorarla para dejársela como legado a los hijos y nietos de esta generación, para ello tenemos que volvernos al mar como lo hicimos en 1980 y de nuevo debe tejerse esa alianza entre el municipalismo y la sociedad civil, que debe empezar este 28 de mayo en los comicios locales; si no queremos que Andalucía sea infiel a sí misma, que se desande el camino emprendido, tenemos que recuperar con urgencia un municipalismo fuerte, sólido, eficaz, abierto, indiscutiblemente comprometido con los intereses de los ciudadanos, que les proteja frente a la lenta, pero imparable, liquidación de los servicios públicos que está programada por parte del actual gobierno y de las desigualdades sociales que se están acentuando.



Debemos reconquistar nuestra autonomía y para ello la bandera blanca y verde debe volver a pedir paz y esperanza que no es otra cosa sino respeto al marco de nuestra convivencia que regula nuestra Constitución y el Estatuto de Autonomía, preservando las competencias autonómicas frente a aquellas voces políticas que pretenden revertir lo andado mediante el inicio de un proceso centralizador.

Los andaluces tenemos que seguir levantándonos para pedir tierra y libertad, o lo que es lo mismo, seguir reivindicando una región próspera con oportunidades laborales donde se fomente la creatividad y la iniciativa empresarial, todo ello unido a la exigencia del respeto a los derechos sociales y a la prestación de servicios públicos de calidad, y además debemos hacerlos sobre valores universales, nunca excluyentes, bajo el principio de solidaridad entre todas las regiones del país y del mundo, por ello nuestra autonomía debe seguir siendo por una Andalucía libre, España y la humanidad.

Muchas gracias y feliz Día de Andalucía."

Por último, el Sr. Alcalde-Presidente, D. José Javier Ruiz Arana, expresa lo siguiente:

"Muchas gracias a todos los compañeros y compañeras que han intervenido en este Pleno solemne.

Vuelvo a saludar a los compañeros y a las autoridades y amigos y amigas que nos acompañáis.

Y decir en estas primeras palabras que se dediquen a felicitar a todos los andaluces y andaluzas en este Día de nuestra comunidad autónoma.

Es un día de celebración, que se comparte en todos los ámbitos, desde colegios a colectivos, y que, por supuesto, tiene en el ámbito institucional uno de sus principales exponentes.

Porque Andalucía merecía y era capaz, como lo ha demostrado en todos estos años, de contar con autogobierno, de que el pueblo andaluz tomase las riendas de su destino desde los ayuntamientos, desde la calle y desde las urnas.

Hoy las andaluzas y los andaluces conmemoramos el 28 de febrero, nuestro Día de Andalucía, recordando el referéndum de 1980, momento en que el pueblo andaluz manifestó de forma rotunda su anhelo por alcanzar la autonomía plena, apostando por cambiar la historia de nuestra tierra.

El 28 de febrero es el gran patrimonio democrático común que tenemos los andaluces y andaluzas, convertido en ley en el Estatuto de



Autonomía que este año cumple 42 años, al igual que hace unas semanas se cumplían 45 de aquellas multitudinarias manifestaciones del 4 de diciembre de 1977, en las que los andaluces y andaluzas expresamos nuestra voluntad de situarnos en la vanguardia de las aspiraciones de autogobierno de máximo nivel, en el conjunto de los pueblos de España.

El municipalismo andaluz participó en esa lucha colectiva, con sus Ayuntamientos a la cabeza, como ocurre ahora, cuando seguimos siendo el primer frente de ayuda a la ciudadanía, ante las crisis que hemos venido afrontando en los últimos tres años.

Esta fecha significa mucho, ya que fue un hito histórico que permitió la superación de una etapa oscura, para avanzar hacia una etapa de convivencia y progreso.

Supuso un cambio sereno, solidario, una conquista del pueblo andaluz que se movilizó ante la posibilidad de mejorar y de transformar su realidad, hacia una tierra de confianza, oportunidades y de futuro.

Hoy, celebramos el 28 de febrero bajo la sombra de la crisis energética, la subida de precios y la guerra en Ucrania. Una dura situación de la que nos vamos a recuperar más pronto que tarde. Y Andalucía debe plantearse esta salida de la crisis actual como una oportunidad, afrontando los desafíos de los nuevos tiempos, con positividad y energía.

Han pasado cuarenta y tres años del referéndum en el que Andalucía consiguió su autogobierno y todos hemos podido comprobar, especialmente en estos últimos años, que el Estado del Bienestar, que vino de la mano de la democracia y la autonomía, es imprescindible para superar esas dificultades.

De ahí, que desde aquí defendamos hoy una recuperación económica y social justa, que blinde la sanidad pública, la investigación, una educación pública y de calidad, y que a su vez favorezca la creación de empleo estable y de calidad.

Un reto que debemos asumir todos, como integrantes del ecosistema local. Necesitamos mentes abiertas, manos tendidas, la sabiduría de nuestros mayores y el ímpetu de nuestros jóvenes.

Debemos hacerlo unidos, para remontar esta situación de la forma más ágil y sin dejar a nadie atrás, desde un ejercicio de inteligencia colectiva, para conseguir una Andalucía más verde, más resiliente, más social, más digital y solidaria, colocando a las personas en el lugar que corresponde.

De la mano de principios como la igualdad de oportunidades y la cohesión social, debemos seguir trabajando desde el municipalismo y desde



nuestra autonomía para que nuestra tierra siga siendo un ejemplo de sociedad inclusiva.

Todos debemos trabajar con entusiasmo para que Andalucía ocupe un lugar de vanguardia en la innovación, la transición ecológica, la transformación tecnológica y la modernidad; visibilizando todo nuestro talento.

Esta evolución pasará por ofertar nuevas oportunidades formativas en las áreas demandadas, fundamentalmente respecto a la formación profesional, dado que cada vez más sectores económicos demandan la incorporación de nuevos profesionales cualificados que permitan atender la carga de trabajo hoy existente.

Las instituciones competentes debemos darnos cuenta y deben darse cuenta de que aún adolecemos de oferta adaptada a las necesidades de nuestros jóvenes y, por lo tanto, debemos, de forma unánime, reclamar ciclos formativos y oportunidades educativas públicas y de calidad.

Mejorar esas instalaciones, dotarlas del material necesario y mejorar la calidad formativa son cuestiones que, sin duda, redundarán en beneficio de nuestro futuro y en nuestra diversificación económica.

De ahí que lo que me gustaría que nos quedara en el espíritu de este 28F, es el ejemplo de tantos y tantos andaluces que están destacando en el mundo empresarial, en el mundo de la investigación, en el mundo de la educación, de la sanidad, de las artes, de la literatura, y que hacen que hoy nos sintamos más orgullosos que nunca de los éxitos que podemos conseguir como pueblo.

Sigamos, por tanto, construyendo una Andalucía que genere empleo, riqueza y oportunidades, con compromiso ante los que tienen dificultades, una Andalucía diversa e igualitaria, sobre las bases de la convivencia y el respeto a los derechos fundamentales e individuales, en la búsqueda de un modelo de Estado como garante del progreso económico y social del conjunto de la ciudadanía.

La reafirmación de un territorio no puede ser a costa de otro, tenemos que defender la vigencia de los principios que inspiran la Constitución y nuestro Estatuto de Autonomía, dos textos que nos garantizan que tenemos los mismos derechos y obligaciones y que la hoja de ruta de cualquier gobierno debe de pasar por el fortalecimiento del Estado del Bienestar, y con la acción local como referente del nuevo modelo de gobernanza pública, aglutinadora, en la búsqueda constante de la mejora de unos servicios públicos eficaces, eficientes y transparentes, y en los que la ciudadanía es actora y beneficiaria directa.

A lo largo de estas décadas, Andalucía ha ido creciendo, lo ha hecho en el conjunto de un Estado que ha reconocido la singularidad de las



comunidades, basado en la solidaridad, la cohesión social y en la solidaridad entre los pueblos de España, y que ha permitido que avancemos como municipios, como comunidades autónomas y como país.

Y en este difícil periodo que nos ha tocado vivir, los Ayuntamientos, los alcaldes y alcaldesas, los concejales, hemos estado y seguimos estando en primera línea, ofreciendo respuestas ágiles, atendiendo en la medida de nuestras posibilidades a las necesidades de nuestros vecinos, y demostrando una capacidad de gestión fuera de toda duda.

El espíritu del 4 de diciembre, que nos llevó a alcanzar la autonomía, y el sentido de ser andaluces y andaluzas, que despertó Blas Infante, siguen hoy más vivos que nunca.

En este día de celebración, debemos ser consciente de todo lo que hemos conseguido, de la riqueza de nuestra tierra y de sus gentes, de la fuerza y potencial de nuestra autonomía, y del camino que juntos seguiremos haciendo, por una Andalucía Libre, por sí, para España y la Humanidad.

Finalizada la sesión vamos a ponemos en pie para cantar nuestro himno.

Les deseo a todos un Feliz Día de Andalucía.

Les invito ahora que nos acompañen en la Plaza de España a la izada de bandera.

Se levanta la sesión.

ii Viva Andalucía!!"

Finalizadas las intervenciones, por el Sr. Alcalde-Presidente se levantó la sesión, siendo las doce horas y cincuenta y cinco minutos del día expresado al inicio, redactándose la presente acta, de todo lo cual, yo, como Secretaria General, certifico, con el visado del señor Alcalde-Presidente.

Vº Bº
EL ALCALDE-PRESIDENTE,

DOCUMENTO FIRMADO ELECTRÓNICAMENTE AL MARGEN

